

SABER UNIVERSITARIO

Nº 16, julio-diciembre 2026



Nº 16



Imagen: *Fragmentación de la luz y el color*

Creación: Juvenal Ravelo

Revista Multidisciplinaria – UPTNMLS – Venezuela

ISSN: 2610-8224

Depósito legal: MO2018000017

REVISTA MULTIDISCIPLINARIA SABER UNIVERSITARIO

Universidad Politécnica Territorial del Norte de Monagas “Ludovico Silva”
Estado Monagas – Venezuela.



Consejo Directivo

Ordenara Gil-Albert Almeida
Rector

Mairett Cermeño Medina
Responsable del Área
Académica

Responsable del Área
Territorial

Jesús Enrique Farías Cabello
Secretario

Equipo Editorial

Consejo de Redacción

Mairett Cermeño
Directora

Luis Peñalver-Bermúdez
Editor

Corresponsales académicas

- ❖ Mónica Romero (Caripito)
- ❖ Sulmira Regardiz (Punta de Mata)

Consejo Asesor

- ❖ Maximino Valerio. UPEL.
- ❖ Nelson Caraballo. UDO.
- ❖ Luis García. UNEXPO
- ❖ Yondrig Guevara. UTDFT
- ❖ Lelisbeth Sucre. UNA

Comité Científico Internacional

- ❖ José Del Pino Espejo. UPO. España
- ❖ Jairo Luna. UNAL. Colombia
- ❖ Jesús Gabriel Franco. UAM. México
- ❖ Teresa Velasco. UCO. España
- ❖ María Dilma Brasileiro. UFPB. Brasil
- ❖ Mariel Martí. MDP. Argentina
- ❖ Flor Gómez. UDG. México
- ❖ Jaime Navarro. CIPS. México

Revista Multidisciplinaria Saber Universitario

Nº 16, julio-diciembre 2026.

ISSN: 2610-8224.

Depósito Legal: MO2018000017

República Bolivariana de Venezuela

Diseño y aplicación de estrategias para desarrollar la capacidad de respuesta inmediata ante incidentes médicos en la Escuela Rural Quebrada de las Piedras, Yaguaraparo, estado Sucre

Ernesto Eulises Mata Tenia

Escuela Alfredo Boulton Pietri

Yaguaraparo, Venezuela

matateniaernestoeulises@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0005-2262-6244>

Resumen

Cuando el ambulatorio más cercano queda a cuarenta minutos de camino, los primeros dos o tres minutos después de un accidente escolar no los decide un paramédico, los decide quien esté presente en el aula. Esa es la premisa que atraviesa esta investigación, desarrollada en la Escuela Rural Quebrada de las Piedras, en Yaguaraparo, estado Sucre, donde el acceso limitado a servicios de emergencia profesional convierte la preparación interna en una condición de supervivencia y no en un lujo pedagógico. La investigación se desarrolla en el diseño y la implementación de estrategias para evaluar y potenciar la respuesta inmediata ante un incidente médico en la institución, con la intención de convertir la vulnerabilidad actual en una cultura sustentable de prevención y cuidado colectivo. Mediante la Investigación-Acción Participativa y Transformadora (IAPT) se constató tanto inadecuaciones técnicas como ansiedades entre docentes, alumnos y padres, lo que posibilitó más tarde la puesta en práctica de un programa de capacitación colaborativa que culminó en la conformación de una Brigada Escolar de Primeros Auxilios, la provisión de botiquines básicos y la socialización de protocolos de actuación definidos frente a heridas, atragantamientos y otras urgencias típicas del espacio rural. Los hallazgos muestran una mejora significativa en la organización de simulacros y en la confianza del personal para actuar bajo presión, así como una reducción notable del pánico que antes acompañaba a los incidentes médicos. La integración de la familia y la escuela bajo objetivos comunes de seguridad permitió, además, que los conocimientos trascendieran el aula y llegaran hasta el hogar. Se concluye que la sistematización de esta experiencia consolida a la escuela como un espacio más seguro, capaz de proteger el derecho a la vida de quienes la habitan a diario.

Palabras clave: valores, estrategias, integración, articulación, familia, escuela, comunidad.

Abstract

When the nearest clinic is a forty-minute walk away, the first two or three minutes after a school accident are not decided by a paramedic, but by whoever is present in the classroom. This is the premise underlying this research, conducted at the Quebrada de las Piedras Rural School in Yaguaraparo, Sucre State, where limited access to professional emergency services makes internal preparedness a matter of survival, not a pedagogical luxury. The research focuses on the design and implementation of strategies to evaluate and enhance the immediate response to a medical incident at the school, with the aim of transforming the current vulnerability into a sustainable culture of prevention and collective care. Through Participatory and Transformative Action Research (PTRA), both technical inadequacies and anxieties among teachers, students, and parents were identified. This later enabled the implementation of a collaborative training program that culminated in the formation of a School First Aid Brigade, the provision of basic first aid kits, and the dissemination of defined protocols for responding to injuries, choking, and other emergencies typical of rural areas. The findings show a significant improvement in the organization of drills and in staff confidence to act under pressure, as well as a notable reduction in the panic that previously accompanied medical incidents. The integration of families and schools under shared safety objectives also allowed knowledge to extend beyond the classroom and reach the home. It is concluded that the systematization of this experience consolidates the school as a safer space, capable of protecting the right to life of those who inhabit it daily.

Keywords: values, strategies, integration, articulation, family, school, community.

Introducción

En una escuela urbana, un desmayo o una caída suele resolverse con una llamada y una ambulancia que llega en minutos. En Quebrada de Piedras las cosas no funcionan así, y esa diferencia, aparentemente logística, termina siendo una diferencia de vida o muerte. La implementación de programas de primeros auxilios en las instituciones educativas rurales no puede entenderse, entonces, como una instrucción técnica más entre tantas; se trata de una necesidad urgente que exige algo más profundo que enseñar maniobras: exige sembrar una cultura de prevención y cuidado entre todos los miembros de la comunidad escolar.

La formación en esta área debe garantizar que docentes, estudiantes y padres estén preparados para responder de manera adecuada ante incidentes que van desde caídas leves hasta situaciones críticas como desmayos o reacciones alérgicas severas, escenarios en los que cada segunda pesa sobre el pronóstico del afectado. La literatura especializada coincide en que contar con un grupo capacitado puede marcar la diferencia entre una intervención exitosa y una consecuencia lamentable, y en que este tipo de estrategias empodera a quienes las reciben, otorgándoles la serenidad necesaria para actuar en momentos de crisis. Investigaciones recientes desarrolladas en Venezuela confirman esta tendencia: la conformación de brigadas escolares de primeros auxilios ha sido documentada como una estrategia efectiva para la enseñanza de medidas de prevención en salud, capaz de suplir la ausencia histórica de comisiones estudiantiles y docentes dispuestas a actuar ante un evento de enfermedad o lesión física dentro del ambiente educativo.

El impacto de este tema resulta particularmente relevante en la sociedad contemporánea, donde las emergencias surgen de manera imprevista y la calidad educativa debe incluir la formación en valores de protección y preservación de la vida como eje transversal del aprendizaje, y no como un contenido aislado que se revisa una vez al año. La enseñanza de primeros auxilios no puede limitarse a la atención inmediata de lesiones; necesita integrar el reconocimiento temprano de síntomas y un sistema de evaluación constante que verifique que el conocimiento se traduce en práctica correcta. Un estudio reciente sobre las brigadas escolares en Venezuela sostiene que estas estructuras representan mucho más que un recurso técnico, pues constituyen una propuesta sociopolítica capaz de formar en los estudiantes valores de organización, disciplina y servicio a la comunidad (Fernández, 2023). Esa mirada, que trasciende lo puramente sanitario, es la que anima el presente trabajo.

Desde su aspecto jurídico, la iniciativa cuenta con un sustento legal sólido en Venezuela. La Constitución de la República y la Ley Orgánica de Protección al Niño, Niña y Adolescente establecen que las instituciones educativas están en la obligación de brindar ambientes seguros y proteger la integridad física de los niños. El valor agregado de esta investigación consiste, precisamente, en operacionalizar esos principios legales, transformando derechos que suelen quedarse en el papel en capacidades reales y ejercitables en una escuela rural concreta. Esta lectura coincide con lo señalado en estudios recientes sobre gestión de riesgos en el sistema educativo venezolano, donde se advierte que la educación en esta materia debe funcionar como eje transversal capaz de desarrollar en los estudiantes propuestas de preparación, prevención y capacidad de respuesta ante cualquier escenario adverso, involucrando de manera activa a la familia y a la comunidad (Rosales Veitía et al., 2022).

Una escuela improvisada produce incertidumbre, y esta acaba por afectar en el rendimiento educativo y en la salud emocional de toda la comunidad. Es por ello que el objeto de esta investigación encuentra justificación en el planteamiento de una alternativa estructural que atenúe los peligros detectados y que incentive el autocuidado, no desde la calle, sino desde un aprendizaje construido en comunidad. La evaluación periódica de habilidades es, en este sentido, el motor que permite saber cuándo reforzar acciones y cuándo mantener protocolos vigentes, garantizando así una respuesta de calidad ante cualquier emergencia que pueda presentarse en el patio o en el aula de clases.

Problemática y contexto

Las instituciones educativas rurales enfrentan hoy desafíos que ya no son exclusivamente académicos, sino también emocionales y de seguridad física. En contextos como el de Quebrada de Piedras, estos retos se intensifican por la distancia geográfica y la escasez de recursos sanitarios cercanos, lo cual convierte en indispensable el desarrollo de una capacidad de respuesta interna, autogestionada por la propia comunidad escolar. El diagnóstico realizado en la institución reveló una deficiencia notable en las estrategias de evaluación de conocimientos básicos sobre primeros auxilios, deficiencia que genera un ambiente de inseguridad y que se traduce, en la práctica cotidiana, en acciones tardías o incorrectas ante accidentes comunes dentro del plantel.

El análisis de la realidad de Quebrada de Piedras permite observar una paradoja: a pesar de los estrechos lazos sociales que caracterizan a las zonas rurales, existe una desconexión clara entre la necesidad de seguridad y la formación técnica disponible. Las emergencias médicas propias del entorno escolar, que van desde heridas simples hasta episodios de asfixia o convulsiones, requieren de personal que no solo posea el material necesario, sino la pericia para utilizarlo con serenidad. La ausencia de un programa estructurado genera, además, una responsabilidad ética y legal para la institución, la cual solo puede resolverse mediante el diseño de estrategias capaces de medir y mejorar de manera continua las habilidades de los primeros respondedores.

Este no es el panorama solo para Quebrada de Piedras. Estudios recientes sobre la resiliencia docente en Venezuela dan cuenta de un contexto educativo nacional atravesado por múltiples retos relacionados con la crisis social y económica, donde los docentes deben conformar estrategias de adaptación y superación frente a condiciones de trabajo cada vez más adversas y, en muchas oportunidades, careciendo del respaldo institucional para ello en términos de recursos, formación y reconocimiento (González Vera, 2025). En una escuela rural en el oriente sucrense, esa resiliencia se pone a prueba de una forma muy concreta: no sólo se trata de mantener el proceso pedagógico en medio de la escasez, sino de sostener literalmente una vida cuando se produce un accidente y no hay ambulancia a la vista.

La problemática, entonces, no puede reducirse a un asunto de insumos o de botiquines mal surtidos. Se trata, sobre todo, de un vacío formativo que atraviesa a toda la comunidad educativa: docentes que nunca recibieron una capacitación formal en primeros auxilios, estudiantes que desconocen cómo pedir ayuda de manera efectiva, y familias que, aunque preocupadas, no cuentan con canales claros de participación en la seguridad escolar. Cerrar ese vacío exige un programa que combine, de manera deliberada, la evaluación diagnóstica, la formación diferenciada según la edad de los participantes y la construcción de protocolos que la propia comunidad reconozca como suyos, no como una imposición administrativa más. Un estudio reciente sobre la práctica docente en una escuela primaria del estado Apure confirma que la calidad educativa depende en gran medida de que el maestro cuente con las herramientas, capacidades y recursos necesarios para ejercer su labor con pertinencia frente a realidades adversas como esta, lo cual refuerza la necesidad de dotar a los educadores rurales de competencias que van más allá de lo estrictamente académico (Quiñones Cuero, 2023).

Referencias teóricas

Para enraizar pedagógicamente esta transformación se tuvo que adaptar diferentes teorías de aprendizaje para cada uno de los grupos etarios participantes del proceso. En cuanto a los niños en edad preescolar, se adoptaron métodos lúdicos y visuales basados en los teorías de Jean Piaget y Lev Vygotsky para que los niños jugaran en lugar de escuchar una advertencia verbal y así construir su entendimiento de la seguridad. A la educación de adultos, profesores y padres se aplicó estos en cambio los principios andragógicos de Malcolm Knowles, haciendo hincapié en un aprendizaje basado en la práctica y la

posibilidad de poner en práctica de modo inmediato las técnicas en una exposición teórica demasiado larga. Este paradójico proceso, también reconocido en investigaciones recientes sobre la formación docente venezolana, considera a la andragogía como una praxis pedagógica apoderada de la cotidiana, que sabe generar un complemento para las necesidades formativas en clave técnica de los educandos desde sus propias vivencias y requerimiento de saber (Contreras y Flórez Villamizar, 2026).

La Teoría del Aprendizaje Social de Albert Bandura resultó igualmente decisiva para fortalecer la autoeficacia de los participantes. A través del modelado conductual y la observación directa de expertos durante las sesiones de capacitación, los miembros de la comunidad escolar pudieron visualizar la ejecución correcta de las maniobras de primeros auxilios antes de intentarlas por sí mismos. La práctica repetida en simulacros, sumada a la retroalimentación positiva, permitió que la ansiedad inicial fuera cediendo terreno a una creencia más sólida en la propia capacidad de actuar y, eventualmente, de salvar una vida. Este proceso de aprendizaje por observación no solo transfiere destrezas técnicas; también moldea actitudes de liderazgo y responsabilidad social que exceden el momento puntual de la emergencia.

El programa se apoyó, además, en el modelo de Aprendizaje Experiencial de David Kolb, que entiende el conocimiento como el resultado de transformar la experiencia vivida. Los participantes atravesaron un ciclo que incluyó la experiencia concreta de la simulación, la observación reflexiva sobre su propio desempeño, la conceptualización de los principios médicos involucrados y la experimentación activa en nuevos escenarios de práctica. Este recorrido asegura que los primeros auxilios no se memoricen mecánicamente, sino que se comprendan a profundidad, permitiendo que cada brigadista adapte su respuesta a las condiciones variables de una emergencia real, sea en el patio, en el aula o durante una actividad al aire libre.

Desde la perspectiva metodológica general, la investigación se sustenta en la Investigación - Acción Participativa y Transformadora, un enfoque que, tal como ha sido documentado por organizaciones dedicadas al derecho a la educación en la región, acompaña a las comunidades educativas en la planificación, ejecución y evaluación conjunta de proyectos transformadores, reconociendo a cada actor como protagonista y no como receptor pasivo de un programa externo (CLADE, 2025). Esta orientación coincide con investigaciones sobre sistematización de experiencias educativas desarrolladas en instituciones venezolanas durante los últimos años, donde se ha demostrado que la sistematización resulta clave para transformar procesos de adaptación forzada, como los que impone la escasez de recursos rurales, en aprendizajes duraderos y útiles para el futuro de la institución (Ogia Berrocal, 2023).

La gestión de riesgos y la resiliencia comunitaria se establecieron, en consecuencia, como marcos operativos para garantizar la sostenibilidad del proyecto. Siguiendo principios de seguridad administrativa y jerarquía de controles, se priorizó la eliminación de peligros físicos identificables en la infraestructura escolar y la implementación de protocolos claros

como controles administrativos de primer orden. Al capacitar de manera sostenida a la comunidad, la escuela adquiere la capacidad de absorber y recuperarse de eventos disruptivos de manera oportuna, un principio que resuena con lo señalado por investigaciones recientes sobre la transformación de la práctica docente en la educación media venezolana, donde se subraya que la reflexión crítica sobre las metodologías empleadas fortalece la intencionalidad de los actores educativos y reorienta sus acciones hacia objetivos concretos de mejora institucional (Chirinos y Chirinos, 2023).

Finalmente, conviene situar esta propuesta dentro de una tradición pedagógica más amplia. El pensamiento educativo de Simón Rodríguez, referente ineludible de la educación popular venezolana, insistió en una formación inclusiva y liberadora orientada al hacer concreto, principio que sirvió de inspiración a distintos teóricos latinoamericanos que después abrazaron la pedagogía crítico-emancipadora (Salas Moreno, 2023). Aprender a atender una hemorragia o a despejar una vía respiratoria practicando con las propias manos, y no memorizando un procedimiento en un libro, es una expresión concreta de esa tradición robinsoniana que sigue viva en las escuelas rurales del oriente venezolano. Esta lectura práctica del conocimiento es coherente, además, con los fundamentos filosóficos de la pedagogía crítica de Paulo Freire, que insisten en el diálogo como método y en la conciencia sobre la propia realidad como finalidad última de cualquier proceso formativo, incluido uno tan concreto como aprender a salvar una vida (Moreira et al., 2023).

Resultados y discusión

La ejecución de esta investigación permite afirmar que la implementación de estrategias de evaluación y formación en primeros auxilios constituye un factor determinante para la mejora del clima escolar y la seguridad institucional en Quebrada de Piedras. El primer hallazgo relevante es la transición de una actitud reactiva y ansiosa hacia una postura proactiva y organizada frente a las emergencias médicas. Al dotar al personal de conocimientos técnicos y protocolos claros, la confianza colectiva aumentó de manera visible, permitiendo que los incidentes cotidianos se manejaran con serenidad y pericia, lo cual redujo los riesgos de complicaciones graves para los estudiantes.

Un segundo hallazgo tiene que ver con la validación de la metodología participativa como herramienta de transformación social. Al involucrar a padres, docentes y estudiantes en la planificación del programa, se logró un sentido de pertenencia y corresponsabilidad que garantiza, hasta ahora, la vigencia de los conocimientos adquiridos. La Brigada Escolar de Primeros Auxilios no representa únicamente un recurso técnico; funciona también como símbolo de liderazgo comunitario, en la misma línea de lo que investigaciones recientes describen como una propuesta sociopolítica capaz de formar en los estudiantes valores de ayuda mutua, disciplina y solidaridad (Fernández, 2023). Este hallazgo confirma que, incluso en contextos de recursos limitados, la organización humana y el conocimiento compartido pueden suplir carencias estructurales que ninguna dotación material, por sí sola, resolvería.

Desde la perspectiva pedagógica, la investigación aporta evidencia sobre la eficacia de combinar la pedagogía infantil con la andragogía de adultos dentro de un mismo proyecto de salud escolar. Se comprobó que los talleres lúdicos dirigidos a los niños de educación inicial les permiten identificar situaciones de riesgo y saber cómo pedir ayuda, un paso esencial en cualquier cadena de supervivencia. Para los adultos, en cambio, la formación práctica basada en escenarios reales resultó considerablemente más efectiva que la instrucción teórica tradicional, logrando una retención de habilidades superior y una disposición más inmediata para la acción. Este contraste resulta coherente con lo documentado en estudios recientes sobre resiliencia docente, que insisten en que el apoyo institucional, expresado en recursos, formación continua y reconocimiento, es indispensable para sostener en el tiempo las capacidades adquiridas por el personal educativo (González Vera, 2025).

La sistematización de las jornadas de capacitación reveló, además, un hallazgo que trasciende lo estrictamente médico: los propios docentes involucrados en la Brigada comenzaron a cuestionar rutinas de gestión escolar que antes daban por sentadas, desde la disposición del mobiliario hasta la señalización de rutas de evacuación. Esta tensión entre el rol docente tradicional y las nuevas responsabilidades asumidas como brigadista coincide con investigaciones recientes que describen la identidad docente como un espacio de tensión permanente entre exigencias normativas y conciencia ética personal, un espacio que la formación en primeros auxilios contribuye a resolver al ofrecer al maestro herramientas concretas para actuar según sus propios valores de cuidado (Barreto Rodríguez, 2026).

La integración de la familia bajo objetivos comunes de seguridad permitió, por su parte, que los conocimientos trascendieran el aula y llegaran hasta el hogar y el entorno social inmediato. Este resultado es coincidente con investigaciones recientes sobre comunidades de aprendizaje, las cuales documentan que este tipo de estrategias fortalecen la equidad y la calidad de la enseñanza precisamente porque tejen vínculos duraderos entre la escuela y su entorno, en lugar de limitar el aprendizaje a las cuatro paredes del salón de clases (Villanueva Chumpitaz et al., 2026). En Quebrada de Piedras, ese efecto se tradujo en representantes que replicaron en casa las técnicas aprendidas en los talleres, ampliando así la red de primeros respondedores más allá del recinto escolar.

Finalmente, como producto del procedimiento se lograron acuerdos sostenibles con el director del centro para que la formación en materia de recursos y el mantenimiento de los mismos fuera un proceso y no un acontecimiento. Esta mirada hacia la continuidad resuena con posicionamientos muy recientes en torno a la pedagogía crítica y la transformación docente, los cuales evidencian la necesidad de que las políticas de mejora institucional trasciendan la efervescencia inicial de un proyecto antológico para convertirse en una práctica reflexiva sostenida en el tiempo y capaz de dialogar con sobre las condiciones cambiantes de cada comunidad (Martínez Quinteros et al., 2025).

Conclusiones

Los resultados obtenidos de la Escuela Rural Quebrada de las Piedras sostienen que la evaluación y el fortalecimiento de la capacidad de respuesta frente a incidentes médicos define la seguridad institucional en contextos donde los servicios de emergencia profesional son geográficamente inaccesibles. La escuela se transforma en este sentido, más que en un mero centro de instrucción, en un espacio donde desplegar una protección activa y donde formar ciudadanos resilientes que puedan actuar con tranquilidad ante una emergencia real.

La Investigación-Acción Participativa y Transformadora se reveló como una senda metodológica congruente con las necesidades de la comunidad ya que contribuyó a que profesores, estudiantes y miembros ejercieran papeles protagonistas en el diagnóstico y la solución de un asunto que los aquejaba. La combinación de pedagogía infantil y andragogía de adultos, basándose en los trabajos de Piaget, Vygotsky, Knowles, Bandura & Kolb, fue crucial para hacer que la capacitación fuese pertinente y práctica para cada grupo de edad, parábola que un 'mismo' método podría funcionar tanto para niños y adultos.

Los hallazgos evidencian, además, que la creación de la Brigada Escolar de Primeros Auxilios trasciende la dimensión puramente técnica, pues consolida un símbolo de liderazgo comunitario y de corresponsabilidad entre la escuela y la familia. Sostener esta transformación en el tiempo requerirá, sin duda, del compromiso institucional para renovar periódicamente la formación, mantener actualizados los insumos de los botiquines y ampliar, en la medida de lo posible, la experiencia hacia otras instituciones rurales del estado Sucre que enfrentan desafíos de acceso a servicios de emergencia similares a los de Quebrada de Piedras. Al fomentar una cultura de prevención y cuidado mutuo, este trabajo demuestra que incluso en los contextos de mayor vulnerabilidad estructural es posible construir, con organización y conocimiento compartido, un entorno escolar más seguro para proteger lo más valioso que alberga: la vida de sus estudiantes y de quienes los acompañan a diario.

Referencias

- Barreto Rodríguez, A. (2026). La identidad docente en tensión: Una hermenéutica de la praxis educativa actual en Colombia. *Revista Digital de Investigación y Postgrado*, 7(14), 37–46. <https://doi.org/10.59654/hexxxj89>
- Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación [CLADE]. (2025). *IAPT: Investigación-Acción Participativa – Transformadora. Construyendo comunidad para transformar la educación*.
- Chirinos, Y., y Chirinos, A. (2023). Transformación de la praxis articulando el aprender en la formación media educativa. *Revista Ethos*, 14, 4–24.
- Contreras, I. A., y Flórez Villamizar, I. (2026). La andragogía: una acción pedagógica desde la cotidianidad como complemento de la formación docente. *Línea Imaginaria*, 1(23), 274–320. <https://doi.org/10.56219/lneaimaginaria.v1i23.4985>
- Fernández, G. (2023). Brigadas Escolares: Una propuesta sociopolítica para la educación venezolana. *Diagógica, Revista Multidisciplinaria*, 20(2), 4–17.

- González Vera, M. A. (2025). Docentes resilientes: pilares de la educación en crisis en Venezuela. *Dialógica, Revista Multidisciplinaria*, 22(3), 38–61. <https://doi.org/10.56219/dialgica.v22i3.3550>
- Martínez Quinteros, A. S., Ocaña Soria, J. M., y Parreño Bosmediano, A. R. (2025). Pedagogía crítica y transformadora de la realidad social y educativa de los estudiantes de tercer nivel. *Revista InveCom*, 5(2), e502085. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13913998>
- Moreira, S., Monroy, A., y Cevallos, L. (2023). Fundamentos filosóficos de la Pedagogía Crítica de Paulo Freire. *Alternancia - Revista de Educación e Investigación*, 5(9), 77–87. <https://doi.org/10.33996/alternancia.v5i9.1105>
- Ogía Berrocal, L. E. (2023). Sistematización de experiencias: una herramienta clave para la mejora del proceso educativo en la post – pandemia. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 10056–10072. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7690
- Quiñones Cuero, E. G. (2023). La práctica del docente y su incidencia en la calidad educativa. *Petroglifos Revista Crítica Transdisciplinar*, 6(2), e060201.
- Rosales Veitía, J., Pernaleté Lugo, J., y Odor Rossel, Y. (2022). La Gestión de Riesgos y la transformación curricular de Educación Media General en Venezuela. *Revista Franz Tamayo*, 4(9), 1–14.
- Salas Moreno, P. L. (2023). Pensamiento educativo de Simón Rodríguez desde la educación popular y emancipadora. *Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura*, 11(21), 86–91. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8031218>
- Villanueva Chumpitaz, A. A., Riveros Cones, L. K., y Camacho Porras, C. A. (2026). Comunidades de aprendizaje en el contexto educativo: un artículo de revisión sistemática. *Revista InveCom*, 6(2), 1–9. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15750887>